UN CEMENTERIO INDIGENA EN BAHIA SALADA

A unas 45 millas al Sur de Caldera se encuentra la Bahía Salada, una gran ensenada del mar, cuya orillas han sido habitadas en tiempos pre-hispanos, por un pueblo que se ha dedicado principalmente a la pesca. Toda la costa desde Caldera hasta Huasco y quizás más al Norte y al Sur debe haber estado muy poblada, en sus caletas y ensenadas que se prestaban para la pesca, porque en todas partes se encuentran las huellas, entre ellas sus cementerios.

Desgraciadamente es difícil hoy día, encontrar algún cementerio intacto, ya que en épocas anteriores han sido revueltos casi todos,por los pescadores de la región, por aficionados, etc. ya sea en busca de oro, que algunas sepulturas contenían en pequeñas joyas, ya sea por las enormes piezas de alfarería, que tenían muchos interesados en la entonces floreciente población

En Bahía Salada econtramos felizmente todavía un pequeño cementerio que constaba de unas doce sepulturas, de las cuales cuatro ya habían sido removidas.

La región es completamente deshabitada por la falta de agua dulce; una noria que se ha construído, cuando se llevaba pescado directamente de Bahía Salada a Copiapó, contiene agua salobre, que nos produjo fuertes náuseas al usarla par nuestras comidas. Llama la atención que en estas tierras, en muchas partes han existido poblaciones indígenas, en partes, donde hoy día, falta el agua, lo que hace pensar, que puede haber cambiado las condiciones climatéricas de esta región.

El cementerio se encuentra en un pequeño plan arenoso, cerca de la orilla, a un elevación de unos 20 metros sobre el nivel del mar. El paisaje es de suaves lomas arenosas, de las cuales emergen muchas rocas de todos tamaños y de formas caprichosas. Al lado de estas rocas se encuentran aún restos de pircas, conchales y pedazos de alfarería, huellas de los antiguos pobladores, que han perdurado a través del tiempo.

Las sepulturas estaban señaladas a veces por pedazos de roca, que sobresalían un poquito de la arena, pero no siempre era una señal segura, en cambio hemos encontrado en casi todas las sepulturas, tapados con la arena, restos de un brazo de quisco, que parece haber sido la verdadera señal.

La distancia entre las sepulturas era de tres a cuatro metros, su profundidad de dos a dos y medio metros. Para hacer un hoyo tan profundo en la arena, que no tiene ninguna firmeza, tuvieron que hacerlo bastante grande y en varias sepulturas hemos podido constatar que tenían como una bajada lateral, inclinada a manera de escala.

En algunas sepulturas encontramos en el fondo una verdadera cista de piedras rocosas. En la sepultura de un niño había una de éstas, bastante bien hecha, tomando en cuenta el material poco adecuado. La forma era alargada de Este a Oeste, tenía piedras laterales por los cuatro lados y era tapada con tres planchas del mismo material. Todo el material eran pedazos de los peñascos vecinos, escogiéndose los más adecuados.

En dos de las sepulturas usaron grandes huesos de ballena para proteger la cabeza del cadáver, la alfarería estaba protegida por un pedazo plano de roca inclinado contra la pared de la sepultura.

En tres de las sepulturas no encontramos ajuar de ninguna clase, las restantes tenían un total de ocho piezas de alfarería, de las cuales seis eran dibujadas.

Cuatro de las piezas dibujadas eran fuentes, una de forma semiglobular, (Fig. 1). Esta fuente es roja con dibuja negro, el dibujo es igual por adentro y por afuera; los motivos de los dibujos en esta fuente son distintos a los usuales en las regiones de más al Sur, como Serena y Ovalle, al menos el motivo lateral (Fig. 1 (a). Las paredes de esta fuente son delgadas y la factura es bastante fina. La fuente que muestra la Fig. 2 estaba enlucida por dentro de un color rojo anaranjado; el dibujo exterior es en dos colores, rojo, y negro, sobre fondo blanco, el borde interior lleva una franja dibujada en negro, sobre fondo blanco, con un motivo de cuadros rellenos y ganchos. Esta fuente fué la única que encontramos entera, las demás piezas pintadas se habían quebrado con el peso de las piedras que les debían servir de protección, las cuales se habían asentado en la arena. La forma de esta fuente y de las dos restantes es típica de la región de Copiapó y Caldera y quizás de toda la región hasta el valle de Elqui. En el valle de Elqui y más al Sur hasta el Choapa se encuentra esta forma sólo por excepción, siendo reemplazada por la fuente de paredes rectas.

Las otras dos fuentes, como también la de la Fig. 2, están dibujadas con motivos y elementos iguales como los que usa-

ban los indígenas de las regiones de Elqui, Limarí, hasta el Choapa.

Además de las cuatro fuentes encontramos una fuentecita pequeña, dibujada en negro solamente, es de un color amarillo claro, los dibujos en el borde exterior constan de dos franjas paralelas de rombos, cortadas por dos campos punteados.

La pieza más interesante fué un hermoso jarro pato (Fig. 4); éste tiene un cuerpo cilíndrico y está primorosamente dibujado en los colores negro y rojo sobre fondo blanco; sólo el asiento está pintado de rojo. Esta pieza es muy parecida en su factura y diseño, a otras que hemos visto, procedentes del valle de Limarí.

La alfarería rústica estaba representada por dos cantaritos rectos de una asa, uno de color rojo pálido y el otro de color gris-negro, ambos sin enlucir. Echamos de menos los cantaritos chatos con el recipiente alargado hacia adelante, en forma de zapato, que son tan característicos para la región Elqui - Limarí.

Encontramos muchos objetos de hueso, de piedra y de metal, entre ellos un hermoso ejemplar de aro de oro, con un motivo zoomorfo (Fig. 3), los demás aros eran de cobre de forma igual a los encontrados más al Sur. Todos los aros llevaron ensartados pequeños discos de piedra.

Los objetos de hueso consistían en agujas, punzones, discos planos perforados en el centro y placas planas de diversas formas unas en forma como lo demuestra la Fig. 5, otras en forma de lente o rectangulares, casi todas grabadas con pequeños discos y otros dibujos; todos estos objetos estaban perforados en el medio.

Los objetos de piedra fueron puntas de flecha de diversas formas, un pequeño objeto tallado con motivos antropomorfos (Fig. 6) y varios de la forma de la Fig. 7 de diversos tamaños, además un collar de barras y discos de un mineral verde (carbonato de cobre?) (?).

Sólo uno de los cráneos era deformado artificialmente, estaba aplastado de los lados; dos eran de paredes gruesas, el resto era normal del tipo braquicéfalo, las dentaduras no estaban tan bien conservadas comoen los cementerios de Serena y Ovalle, aunque no hemos notado caries, pero faltaban dientes y muelas en varios cráneos

En dos sepulturas encontramos encima del osamento humano y un poco a un lado el osamento de un cuadrúpedo carnívoro, que probablemente corespondc al perro o zorro, uno de éstos estaba cercado de piedras.

Los restos de comidas que encontramos eran de pescado; en las sepulturas que no tenían alfarería, encontramos restos de pescado un poco antes de llegar al osamento y también en grandes conchas. En una de las sepulturas encontramos en una con-

cha de ostion algunos granos de una semilla, que no hemos podido identificar y que posiblemente ha sido importada del interior.

En casi todas las sepulturas, al menos en las cuyas características denotaban que eran de hombres, encontramos una piedra, parecida a un adoquín, que por un lado estaba pintada de rojo, generalmente estaban al lado de la mano, creemos, que puede haber sido un distintivo del clan, pues a algunos kilómetros de distancia encontramos una piedra parecida, pero pintada por un lado de rojo y por el otro de amarillo.

La manera de sepultar los muertos, parece que era con las piernas encogidas, no se encontraron restos de tejidos y sólo un punzón de madera.

La Serena, Febrero de 1936.

L. F. Cornely.

Encontramos también un cincel de cobre, como los usados más al Sur y un cuchillo de cobre con el mango parado, en el medio


Fig. 1
Fig. 3.
Fig. 7.
Dibujo lateral de Fig 1.
Fig. 2

Fig. 4

Fig. 5.



Fig 4 A.

Jarro pato, encontrado
en Bahia salada.
Cuerpo blanco, fondo rojo
dibujo negro y rojo.

Fig. 6